

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Transmisión generacional y escrituras adolescentes en el espacio escolar: algunas consideraciones en la articulación género- psicoanálisis.

Beltrán, Mariana, Villarreal, Maria Jimena y Meyer Paz, Maria Jose.

Cita:

Beltrán, Mariana, Villarreal, Maria Jimena y Meyer Paz, Maria Jose (2021). *Transmisión generacional y escrituras adolescentes en el espacio escolar: algunas consideraciones en la articulación género- psicoanálisis. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/CuG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRANSMISIÓN GENERACIONAL Y ESCRITURAS ADOLESCENTES EN EL ESPACIO ESCOLAR: ALGUNAS CONSIDERACIONES EN LA ARTICULACIÓN GÉNERO-PSICOANÁLISIS

Beltrán, Mariana; Villarreal, Maria Jimena; Meyer Paz, Maria Jose
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación "Subjetividad estudiantil y territorios escolares. Una perspectiva interdisciplinaria de los procesos de identificación en escrituras de jóvenes en la escuela" avalado por SeCyT. Nos interesa conocer diversas formas de expresión simbólica, que se suscitan en las prácticas de escrituras de los distintos entrevistados. Consideramos que anclar en una mirada interdisciplinaria e interseccional contribuye al psicoanálisis a singularizar las experiencias, abandonando generalizaciones. Aún así, el psicoanálisis demarca categorías -universales- que nos ofrecen una brújula en el caso a caso diferencialmente a cada contexto socio cultural. En este sentido, es nodal considerar en la posición psicoanalítica en las escuelas el enmarañado que produce el Sistema económico-político; en tanto que es performativamente Hetero Cis y Patriarcal (Butler, 2007), y que a su vez es Adultocéntrico (Duarte Quapper, 2012). Utilizamos para ello, una metodología cualitativa con enfoque descriptivo, entrevistas en profundidad, y observaciones de tatuajes. Llegamos a algunas de las conclusiones a las que podemos ir abordando: las escrituras adolescentes posibilitan un trabajo psíquico de hilación de la historia personal y de anclaje, necesario en los procesos identificatorios personales y sociales, que al mismo tiempo generan un sistema de referencias y de pertenencia social y cultural en la escuela.

Palabras clave

Genero - Prácticas de escritura - Adolescencias - Transmisión

ABSTRACT

GENERATIONAL TRANSMISSION AND ADOLESCENT WRITINGS IN THE SCHOOL SPACE: SOME CONSIDERATIONS IN THE GENDER-PSYCHOANALYSIS ARTICULATION

This work is part of a research project "Student subjectivity and school territories. An interdisciplinary perspective of the identification processes in the writings of young people at school" endorsed by SeCyT. We are interested in knowing various forms of symbolic expression, which arise in the writing practices of the different interviews. We consider that anchoring in an in-

terdisciplinary look and Intersectional contributes to psychoanalysis to single out experiences, abandoning generalizations. Even so, psychoanalysis demarcates categories - universal - that offer us a compass in case by case differentially to each socio-cultural context. In this sense, it is essential to consider in the psychoanalytic position in schools the entanglement produced by the economic-political system; insofar as it is performatively Hetero Cis and Patriarcal (Butler, 2007), and which in turn is Adultcentric (Duarte Quapper, 2012). We use a qualitative methodology with descriptive approach, in-depth interviews, and tattoo observations. To some of the conclusions that we can go about: adolescent writings make possible a psychic work of threading the personal history and anchoring, necessary in the personal and social identification processes, which at the same time generate a system of references and belonging social and cultural at school.

Keywords

Genre - Writing practices - Adolescents - Transmission

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación "Subjetividad estudiantil y territorios escolares. Una perspectiva interdisciplinaria de los procesos de identificación en escrituras de jóvenes en la escuela" avalado por SeCyT. En virtud de esta investigación nos surgieron algunos interrogantes entre el diálogo posible de género y psicoanálisis. Así, nos interesa conocer diversas formas de **expresión simbólica**, que se suscitan en las prácticas de escrituras de los distintos jóvenes entrevistados de los espacios escolares. Para ello, se tomaron entrevistas a adolescentes de un IPEM de la ciudad de Córdoba^[1]. Surgieron dentro de sus respuestas una diversidad de formas de escritura, y para este trabajo nos centramos en aquellas que se plasman en tatuajes en el cuerpo.

El paradigma de la complejidad nos invita a pensar al campo social que entrama el espacio escolar, enmarcado por un **Sistema económico-político** que es performativamente **Hetero Cis y Patriarcal** (Butler, 2007), y que a su vez es **Adultocéntrico** (Duarte Quapper, 2012). Esta última categoría, nos aporta a pen-

sar las relaciones intergeneracionales, para tensionar sobre las transmisiones que se dan entre generaciones. De esta forma, comprendemos que este sistema, se constituye como **matriz ordenadora** de las relaciones sociales en tanto que despliega dispositivos, políticas públicas, prácticas sociales sustentadas en imaginarios y representaciones de control.

En este marco, consideramos que los sujetos se constituyen como tales, en un determinado territorio. Este enclave subjetivo/territorial, reviste de importancia para comprender que las posiciones de los sujetos están enmarcadas en diversas dinámicas de poder, accesos a derechos y/o restricciones, como así también a consumos y capitales. Estos territorios nos exigen lecturas **interseccionales** tal como propone Platero (2013) para comprender los diversos atravesamientos sociales, culturales, económicos, políticos e institucionales en que la construcción identitaria se despliega.

En este sentido, primero nos detendremos en algunas nociones sobre territorios. De esta manera, partimos de pensar que al **cuerpo** -desde una perspectiva psicoanalítica, no reductible al organismo- como primer territorio de anclaje subjetivo en tanto construcción identitaria. En el cuerpo, autoerógeno del infante se inscriben huellas subjetivas; que enlazan en lo psíquico y que a su vez, las diversas intersecciones que entranan la vida cotidiana dejan su registro. Así, los jóvenes se apropian de su propio territorio -su cuerpo- con distintas expresiones que a veces transforman lo físico produciendo enlaces psíquicos.

En este sentido; tal como señalan Tió y Vázquez (2018) citando teorizaciones sobre Freud señalan que “el cuerpo es uno de los organizadores del yo desde lo real. Dentro de ese real también están los otros, las relaciones, que con sus cuerpos, sus presencias y sus ausencias construyen al sujeto en un constante diálogo interactivo” Así, podemos comprender algunas cuestiones que se inscriben en el orden de lo corporal en torno a los adolescentes; tomar posición subjetiva sobre el propio cuerpo, se construye como proceso de duelos y trabajos psíquicos que dialogan en diversas dimensiones. En relación a estas ideas, surgen algunos interrogantes sobre los géneros y la corporalidad, y cuáles son algunas lecturas posibles en este cruce categorial desde una mirada psicoanalítica e interdisciplinaria.

Género e identificaciones genéricas en adolescentes

La constitución de la **identidad genérica** en adolescentes puede ser pensada de manera compleja, como efecto de una multiplicidad de factores: identificaciones, significaciones sociales y relaciones histórico-sociales, culturales, y de poder, tal como venimos señalando. La **atribución de género** responde a las propuestas identificatorias que parten de la fantasmaticización de los atributos sexuales en el imaginario parental. Del lado del sujeto adolescente, la asunción del género como elemento estructurante opera con anterioridad al reconocimiento de la diferencia anatómica de los sexos, y queda resignificada por esta una vez que se produce su instalación. La identidad sexual

no se establece como desenlace de la elección de objeto, sino que sus prerequisites se remontan a los enunciados nucleares que organizan la argamasa representacional del yo, sometidos a re-ensamblajes a partir de la situación que articula atributos de género y diferencia de sexos (Bleschter, 2015).

De esta forma, podemos señalar que en su conformación se articulan las inscripciones erógenas primarias, las representaciones de género, la sexuación articulada por la diferencia de los sexos, y las modalidades dominantes de la orientación del deseo. Coincidimos con Bleichmar (1999), quien señala la imposibilidad de un camino lineal para pensar la sexualidad, en tanto que “se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, de las incidencias de la ideología y de las mociones deseantes, y es necesario entonces darle a cada elemento su peso específico” (Bleichmar, S. 1999, p. 210-219).

En virtud de ello, destacamos que la denominación de **sistema sexo-género** fue utilizada por Gayle Rubin no para referirse a un sistema de asignación que determina el sexo de un sujeto, sino para describir un dispositivo de regulación social, que incluye: el modo de producción de la existencia, el sistema de organización política, las representaciones y valores colectivos, las formas de parentesco, las familias y las subjetividades características de un lugar y una época (Meler, 2013)

A su vez, siguiendo estas ideas, tal como refiere Ana Fernández (2017):

“no se trata de ‘aplicar’ conceptos psicoanalíticos para ‘explicar’ un histórico social. Tampoco de ignorarlos.” (...) En cada situación -situación por situación-habrà que distinguir qué elementos de la serie moderna se desacoplan; cuáles permanecen abrochados; si los que permanecen agenciados, se sostienen en el mismo universo de sentido o en otro; si se han invertido sus protagonistas, pero sostienen la lógica binaria; si la desbordan, etc.” (Fernández, A; 2017:140-141).

De cuerpos y letras en la escuela.

Este recorrido categorial que hemos delineado, nos posicionan desde el pensamiento psicoanalítico y entramado con miradas antropológicas, que nos permiten situar y contextualizar a las jóvenes entrevistadas, sus expresiones y las significaciones a sus propias experiencias de intervención en sus cuerpos en clave de género. Leer estas expresiones desde esta perspectiva, nos ofrece una mirada que consideramos puede ampliar consideraciones sobre el campo subjetivo. En este apartado haremos algunas aproximaciones a los atravesamientos del género en las cuestiones psicoanalíticas, partiendo de la desigualdad de decisiones respecto al propio cuerpo entre varones y mujeres. Desde estas ideas, la noción sobre el cuerpo se torna central en nuestro escrito -e investigación- ya que tal como señala Foucault en sus obras, existe una insoslayable relación entre **el cuerpo y la disciplina**, que nos ayudan a comprender los

diversas dinámicas de vigilancia y control que se ejercen sobre los jóvenes en los espacios escolares y cuales son los puntos de fuga subjetivos que encuentran les mismos. En este sentido Foucault (2002, citado en Herrera Urizar, 2019) sostiene que:

“La relación con el propio cuerpo se aprende de acuerdo a los patrones de la cultura en la que cada persona está integrada. Esto implica diferencias notables en la manera de conceptualizar, utilizar y valorar, las funciones corporales. Dentro de ellas, las relativas a la **sexualidad abarcan un campo especialmente conflictivo**, pues se centran en aspectos definidos como básicos para la organización social, además de comprometer sentimientos y emociones importantes para cada individuo” (Op. cit. p. 21). Esta cuestión disciplinar es de importancia, en tanto que la **escuela** emerge como un **dispositivo de poder**, performativo de dichas prácticas, formas de subjetivación y construcciones identitarias. A su vez, este dispositivo se entrama en un territorio de disputas determinado. Pensar la escuela como un territorio, en el cual convergen relaciones de poder.

Adolescencias, subjetividad y transmisión generacional

Consideramos a los adolescentes como agentes sociales y culturales, en su relación con su momento histórico, en la lucha generacional y en su pasaje por las diversas instituciones que en el terreno de lo simbólico les constituyen como sujetos tal como hemos ido delineando. Conocidos en este sentido con Reguillo (2000) quien invita a pensar las **juventudes** como un emergente sociohistórico y cultural, una categoría de carácter dinámico y discontinuo, no homogénea. De esta manera, entendemos a las “adolescencias” como fenómenos complejos, multideterminados y plurales en el desarrollo. Ser adolescente y/o joven hoy implica participar de un proceso de transformaciones culturales, presente en las costumbres, en las maneras de concebir el cuerpo y de construir la sexualidad y el género.

Asimismo, consideramos que la adolescencia es una etapa de transición a la edad adulta donde existe un momento importante en el proceso de constitución de la subjetividad, búsqueda de identidad, e ingreso al mundo social. Se presenta como un tiempo de profunda conmoción que compromete tanto su mundo interno como externo, que exige a las/os jóvenes un trabajo de exploración para experimentar las nuevas posibilidades que le brindan su cuerpo, su pensamiento, en busca de reconocimiento social (Waserman Mario, 2011).

De esta manera, la subjetividad se considera como resultado de un proceso complejo, de construcción social, cultural y de producción histórica de la intersubjetividad en el campo educativo, lo que permite analizar los procesos de identificación de los adolescentes como configuraciones subjetivas de un momento histórico y social particular. Puntualizamos el proceso de subjetivación como la acción de dar sentido, de significar y poner una marca de origen (firmar) un proceso de metabolización.

La transmisión generacional designa tanto los procesos como las vías y los mecanismos capaces de operar transferencias de

organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos y, particularmente, de una generación a otra a través de generaciones, así como los efectos de dichas transferencias (Segoviano, 2009).

Para Kaës (1996), la **transmisión generacional** se refiere a un proceso de transferencia de identificaciones inconscientes de la vida psíquica. Por su parte, Grassi (2010) señala que la transmisión y la herencia en la vida psíquica son condiciones para la puesta en marcha de la investigación histórica familiar. Es decir, para el autor permite vincular la subjetividad adolescente con lo traumático, que cobra sentido en esta cadena de transmisión de generación en generación.

La compleja tarea que realizan los adolescentes, supone el recambio de los emblemas identificatorios endogámicos por otros apoyados en la cultura, así como el encuentro con un otro sexuado que resignifique aquello que había caído bajo represión. Ambas cuestiones imponen un **reposicionamiento subjetivo** ante lo no esperado. Los adolescentes se encuentran insertos en un medio familiar, en un contexto socio-económico-cultural particular y específico, que facilitará o perturbará en cada caso el trabajo de reposicionamiento subjetivo que se les exige como señalamos párrafos anteriores. En este sentido, la adolescencia supone una movilización en diferentes niveles: individual, familiar y social. La necesidad de diferenciación, en procura de un lugar propio -distinto a la niñez y diferente a los padres- es paralela a la diferenciación en el interior del grupo de pares.

Cuando hablamos de identificaciones, estamos pensando en un sistema de representaciones psíquicas abiertas a la otredad, a la diferencia en el eje Yo ideal -Ideal del yo. Esto supone, en cada sujeto, un trabajo psíquico de simbolización, historización, circulación pulsional y desasimiento de los objetos primarios de investidura, por inclusión de la diferencia (Freud, 1905). Este pasaje a nuevos modos de procesamiento, permanencia y cambio, no resulta lineal, sino que queda asociado a formas de movimiento en la significación que tienen la posibilidad de ser recreadas y resignificadas en el reconocimiento con otros en el espacio social y escolar.

En ese proceso abierto de identificaciones y procesos de elaboración en la cadena de representaciones; las **escrituras adolescentes** ocupan un lugar transicional que habilita la enunciación y el entramado de inscripciones subjetivantes en la cadena generacional. Definimos a las **prácticas de Escrituras**, tomando los planteos de Beltrán (2015), como el conjunto de reglas o relaciones que el discurso efectúa para nombrar, analizar, explicar y clasificar distintos objetos sociales y culturales. Siguiendo estos planteos de la autora, dichas prácticas no son exclusivas de los espacios escolares, sino también se manifiestan en otros ámbitos públicos - como paredes, grafitis, redes sociales, entre otras- y en el orden de lo íntimo -en el cuerpo- en tatuajes por ejemplo. De esta forma, la escritura construye una escena heteróclita, en la que se juega el conflicto pulsional, del síntoma, el deseo y el goce.

Transmisión generacional y reconocimiento en tatuajes de adolescentes

El trabajo con adolescentes en el espacio escolar, en donde los vínculos son generacionales e intergeneracionales implica complejizar la mitad respecto a las cuestiones identificatorias. En este sentido, surge pensar en las escrituras más allá de lo meramente curricular; para pensar en las escrituras que los adolescentes realizan en espacios que son propios. En este sentido, el cuerpo también adquiere esta dimensión singular y particular, de escritura como puntos de fuga a lo disciplinar de los dispositivos y la matriz adultocéntrica, hetero cis y patriarcal antes mencionada.

Desde los comienzos de la humanidad, el cuerpo ha sido objeto de ornamentaciones y escrituras. La noción de **tatuaje** procede etimológicamente de la antigua lengua Tahití en Polinesia, donde esta práctica, denominada “tatan” (que significa acto de dibujar), tenía una intención decorativa, de demarcación. Tal como señala Silvia Reisfeld (2003), sus funciones fueron múltiples: se utilizó como señal de realeza, como símbolo de devoción religiosa, para marcar la transición de la juventud a la adultez, como distintivo del clan o tribu, como un medio de identificación personal, o una forma de demostrar valor o virilidad, como estímulo de atracción sexual, como talismán para alejar a los malos espíritus, como parte necesaria de los ritos funerarios, para diferenciar una mujer soltera de una casada, como muestra de amor, como forma de marcar e identificar esclavos, marginados, convictos, etc.

Nos importa pensar el proceso puberal, en tanto que enfrenta a adolescentes y jóvenes con un acontecimiento, en tanto fenómeno inédito en su vida. Se podría pensar en una reactualización y una nueva presentación de la conflictiva edípica, vivida de un modo novedoso, diferente, porque lo sexual ya no es en potencia sino con posibilidad de realización, poniendo tanto al Yo como al Superyó en una nueva posición frente a la demanda pulsional. Hay una verdadera **metamorfosis subjetiva** que implica generar nuevas representaciones para lo novedosamente presentado, nuevas marcas. Si un nudo fundamental de esta época es el caer de los saberes, sobre todo el parental, habrá, en el mejor de los casos, una búsqueda de los mismos en el afuera familiar. En este caso, se pone en evidencia un des-tiempo generacional propio de las transformaciones mencionadas (Scalozub, 2007), Constituirse como sujeto implica ser marcado por el discurso heredado, vigente en lo generacional familiar, social y cultural de una época. Estas son marcas ineludibles en el proceso de constitución subjetiva adolescente y/o juvenil. Las primeras inscripciones primordiales ya reorganizadas durante la infancia sufren una reinscripción durante la adolescencia. Entonces, al mismo tiempo, se produce un proceso de constitución subjetiva en el cual se **reescriben representaciones de sí**, constituidas a partir de la mirada de otro adulto o par, y se reestructuran sensaciones corporales vinculadas al proceso de unificación de las zonas erógenas y de la imagen del propio cuerpo. Esta imagen

corporal en el devenir adolescente es una construcción social y no la resultante de la separación natural de roles inherentes a la condición biológica de los sujetos.

En este orden de ideas, y en articulación a los tatuajes observado y significado por las entrevistadas, coincidimos con Gonzalo Corbo (2018), cuando señala que Los tatuajes se presentan en la sociedad de la “modernidad líquida” (Bauman, 2003), como **marcas irreversibles y permanentes** llevadas a cabo en la piel, que les permiten a los adolescentes resistir el olvido, construir un sentido de pertenencia en el campo cultural y social de su grupo de referencia y en su comunidad. Los tatuajes adolescentes y juveniles se constituyen en huellas de memoria instituidas en el desfiladero metonímico cultural y social de cada época, y, además, representan intentos de diferenciación y de oposición generacional con el mundo adulto por la vía del signo.

El proceso de elección de la figura a tatuar supone un trabajo de simbolización previo, durante y posterior a la realización del tatuaje, que involucra procesos psíquicos complejos y heterogéneos, en tanto integra formas diversas de trabajo representativo y de investidura de objetos a través de la apropiación de las significaciones socialmente compartidas.

Consideramos que es posible que para las adolescentes entrevistadas, que el tatuaje constituya una marca, en tanto huella metonímica que se presta a lo imposible de significar, es decir aquello que no se pudo significar o inscribir en la transmisión generacional en lo simbólico. En relación a ello, traemos lo que discursa una de las entrevistadas:

“Cuando en la escuela empezaron a hablar eso del aborto, a mi me dio bronca...y ahí me hice el segundo tatuaje... que fue un corazón de la vida, porque mi mamá tuvo un aborto espontáneo. Yo me enteré este año. Quería algo que lo representé y me hice un angelito por el bebé. Hay cosas que te marcaron y vos la querés marcar en tu piel...” (Adolescente de un IPEM de Córdoba-Capital).

Este fragmento de entrevista revela cómo cuestiones disputadas en el espacio escolar se entretajan en las familiares y viceversa. Aquí observamos, la **vinculación de la escritura con un proceso de transferencia** de contenidos psíquicos procedentes de la línea materna que dan lugar a un sentimiento de pertenencia e inscripción subjetivante en un clan, en una cadena genealógica familiar de conjunto. Al mismo tiempo, se observa una **transformación del propio cuerpo** a partir de la inscripción de un acontecimiento traumático, vivido y silenciado por otros adultos (la madre).

De esta manera, señalamos que la **relación generacional** con otros adultos significativos, se expresa mediante escrituras que reafirman en ocasiones, vínculos de reciprocidad y de reconocimiento. Aquí, el cuerpo funciona como cuerpo-memoria de un lazo constitutivo primordial en la vida psíquica. Cuerpo y memoria garantizan cierta continuidad y filiación genealógica familiar. Al respecto, una de las entrevistadas refiere:

“Yo me tatué por mi mamá. Una frase por mi mamá. Somos muy unidas (...) Nos hicimos también dos corazoncitos” (...) Sin mi familia no somos nada (...) Nosotras somos muy unidas...” (Adolescente de un IPEM de Córdoba-Capital)

Se evidencia en este fragmento una relación de reconocimiento mutuo en lo genealógico en la que la entrevistada experimenta al otro materno como un sujeto semejante, aunque resida en un lugar de sensación y percepción distinta y separada. (Benjamin, 2004).

Aquí, podríamos pensar que la escritura “Juntas a la par” recupera imagos interiorizadas e idealizadas de la relación infantil de dependencia, que se hacen ahora visibles en los tatuajes como soporte y figuras reales necesarias de sostén y de acompañamiento familiar en la vida escolar. La adolescente que lleva ese tatuaje sobre su piel señaló que:

“Cuando me siento muy mal en la escuela ... porque yo soy distinta viste?... Mi vieja es la única que me entiende, con ella se me hace más fácil...la necesito”

La escuela entonces, es un espacio social en el cual les adolescentes transitan sus propios duelos y temores vinculados a la finitud, al paso del tiempo y los cambios psíquicos y corporales. También se transitan ansiedades vinculadas a la propia trayectoria escolar. La figura protectora de la madre se inscribe en este caso como esa otra aliada, tercero en el eje del reconocimiento (progenitor-madre) en la vida de la entrevistada, testigo de los cambios personales, corporales y sociales que acontecen en su paso con otros pares por la escuela. (Benjamin, 2012).

Para otros, es la expresión de una preferencia, de un modo adolescente-juvenil que implica el cuerpo, la piel, que involucra dolor. Emergen algunos discursos sobre el dolor *“te la tienes que re bancar”*, *“duele mucho... Pero es como un dolor lindo...”* *“Me dolió, pero me banque tantas... un mas...”*. el cuerpo erógeno de dolor, que al mismo tiempo recrea, como señala López (2002), un momento de transicionalidad winnicottiana. No se ubica sino en la frontera, entre el adentro y el afuera, espacio de juego de despliegue de las identificaciones que van posibilitando una transformación subjetiva.

Vemos cómo en la imagen siguiente se testimonia la adhesión identitaria a la saga de “Harry Potter” de J. K. Rowling. Una serie de fetiches, objetos que permiten establecer un espacio de juego y de diálogo con temas presentes en el marco del discurso de la ficción literaria y con sus pares en lo social.

El mundo familiar también participa en los procesos de transmisión simbólica, producción y regulación de estas escrituras, estableciendo pautas de diferenciación genérica que construyen representaciones culturales y sociales de asignación identitaria para el acceso y los usos del cuerpo. Al respecto la entrevistada refiere:

“...yo tenía una tía tatuadora. Tenía casi todo el cuerpo tatuado. Mi papá no me dejaba (...). Hasta que cumplí la mayoría de

edad y empecé a hacerlo... en la escuela me enseñaron que mi cuerpo es mio”.

El hecho mismo de tatuarse constituye, además, en lo generacional, un rito que las inicia como pertenecientes a un grupo y como posición subjetiva confrontativa. El rito en la pubertad, tal como describe Mircea Eliade (1991), cumple tres tiempos:

1) el momento de separación del grupo primario, 2) la transformación-operación simbólica, 3) el momento de reagregación, en donde el iniciado participa de festejos con la comunidad.

En algunos de los casos analizados, las adolescentes refieren cómo la mirada de “otres”- pares estudiantes- de la escuela se constituye en un factor clave que habilita su ingreso al mundo adolescente-juvenil de un modo diferente. Aquellas que sienten que son “diferentes”, pasan a tener un grupo de pertenencia “les tatuades” de la escuela. Entre estudiantes, se identifican en subgrupos que aunque no comparten muchas veces tiempo-espacio escolar; comparten representaciones y sentidos sobre sus cuerpos tatuados.

En el siguiente fragmento, siguiendo estas ideas destacamos los dichos de una estudiante entrevistada menciona respecto de su primer tatuaje:

“El primero yo me lo hice con mi mejor amiga, desde que nacimos. Ella me invitó. ‘Nos hagamos un tatuaje juntas’. Estamos conectadas por un tatuaje. La rosa es esa conexión... Nos vemos en la escuela en los recreos, pero ella va a otro curso... entonces así, estamos juntas siempre. Mis compañeros nos dicen ‘Tinta’ (se ríe)”.

En este caso, el ritual se asocia a una **transgresión compartida** que inscribe subjetivamente una unión fraternal de reconocimiento mutuo, apuntala y que construye subjetivamente la vivencia de hermandad, de confraternidad. Podríamos decir que, tatuarse algo “igual”, al mismo tiempo, constituye una vivencia atemporal que satisface el deseo de prolongar un sentimiento de la infancia, al mismo tiempo que desarrolla un lazo de amor y compañerismo que transforma la vida cotidiana - en tanto proceso subjetivante - de esas estudiantes en la escuela.

Conclusiones finales

Consideramos que anclar en una mirada interdisciplinaria e interseccional contribuye al psicoanálisis a singularizar las experiencias, abandonando generalizaciones. Aún así, el psicoanálisis demarca categorías - universales- que nos ofrecen una brújula en el caso a caso diferencialmente a cada contexto socio cultural.

En este sentido, es nodal considerar en la posición psicoanalítica en las escuelas el enmarañado que produce el **Sistema económico-político**; en tanto que es performativamente **Hetero Cis y Patriarcal** (Butler, 2007), y que a su vez es **Adultocéntrico** (Duarte Quapper, 2012). Se constituye, entonces, como **matriz ordenadora** de las relaciones sociales en tanto

que despliega dispositivos, políticas públicas, prácticas sociales sustentadas en imaginarios y representaciones de control.

Queremos decir en este sentido, que las escrituras - tatuajes-adolescentes posibilitan un trabajo psíquico de hilación de la historia personal y de anclaje, necesario en los procesos identificatorios personales y sociales, al mismo tiempo que generan un sistema de referencias y de pertenencia social y cultural en la escuela.

De esta manera, podemos señalar que para las estudiantes entrevistadas, el tatuaje constituye una marca que se presta a lo imposible de significar, lo que no se pudo significar o inscribir. Los tatuajes posibilitan entonces, procesos transicionales de simbolización de historias familiares y también de las relaciones de amistad que se desarrollan en la escuela. En este sentido, destacamos que transitar la educación secundaria implica sobrellevar procesos de duelo de la infancia, del cuerpo infantil, de los padres idealizados de la infancia, así como también temores vinculados a la pérdida y el desarrollo de nuevos ciclos en la trayectoria de vida.

Así, las escrituras de tatuajes en las estudiantes entrevistadas operan como marcas, huellas instituidas de un proceso ritual, en el cual se testimonia la separación y la reagregación con otros pares, en un vínculo fraternal necesario para su inclusión en la escuela.

Tal como describe Corbo (2018), se trata de formas de simbolización que posibilitan a los jóvenes construir un soporte biográfico que estabiliza, metaboliza, da forma material, corporal y ofrece testimonio de su vida, con otros (adultos, pares) dentro y fuera de la escuela.

A nuestro entender, el análisis de estas escrituras, en voz de las autoras posibilita, también abrir un camino de reflexiones con perspectiva de género en el trabajo en escuelas, en la cual se destaca la importancia del grupo de pares en la línea **intersubjetiva del reconocimiento y de la autoafirmación identitaria** y también de la relación madre- hija para el trabajo de relaciones con docentes, en tanto imagos parentales.

Es posible pensar que profundizar en el análisis de las identificaciones que hacen a la construcción de la posición femenina (Glocer Fiorini, 2020) en el eje yo ideal-ideal del yo, en la línea del discurso materno y en el eje de reconocimiento con otros pares significativos, resulta necesario para comenzar a comprender afectivamente- el impacto en la transmisión generacional del **sistema hetero cis, patriarcal y adultocéntrico**. En tanto proceso complejo de ensamblajes y significaciones que involucra identificaciones culturales y sociales existentes, y que admite por cierto diferencias en cada contexto social y cultural.

NOTA

[1] Dicha institución se ubica en el barrio centro de la ciudad de Córdoba. Solo cuenta con el nivel secundario donde asisten adolescentes de distintos barrios de la ciudad. Asisten adolescentes entre 12 y 19 años. El IPEM cuenta con una gran trayectoria en participación cultural y tiene vinculación con la sociedad. De ahora en más se nombrará solo IPEM para resguardar la identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, J. (1996) *Los lazos de amor. Psicoanálisis feminismo y el problema de la dominación*. Argentina: Editorial Paidós.
- Benjamin, J. (2004) "Más allá de la dualidad agente-paciente: una visión intersubjetiva del tercero. Intersubjetivo". 1:6, 7-38.
- Benjamin, J. (2012) "El Tercero. Reconocimiento. Clínica e Investigación Relacional", 6 (2): 169-179. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de ceir.org.es]
- Bleichmar, Silvia (1999) "La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo, el género". Buenos Aires. Revista de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados, N° 21, 210-219.
- Blestcher, Facundo (2015) "Sexualidades diversas y síntomas de la solución paterna". Buenos Aires. Revista Actualidad Psicológica, Año XL, N°447.
- Chodorow, Nancy (1984) *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Colotta, P. (2002) "Escritura y poder en la Escuela Nueva Argentina". En Cucuzza, H. (Dir.), Pineau, P. (co-dir.), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Corbo, G. (2018) "Tatuaje y resistencia al olvido. Un intento de pensar el cuerpo en la modernidad líquida". Revista virtual de Psicoanálisis Querencia, 13. Recuperado de: https://querencia.psico.edu.uy/revista_nro13/gonzalo_corbo.htm
- Derrida, J. (1989). *La escritura y diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Dio Bleichmar, E. (1985) *El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid, España: ADOTRAF, S.A.
- Dio Bleichmar, E. (2002) "Sexualidad y Género: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo". Buenos Aires Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis
- Eliade, M. (1991) *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor.
- Fernández, Ana (2017) *Psicoanálisis y género*. "Las lógicas sexuales actuales y sus composiciones identitarias". Buenos Aires: Paidós
- Fernández, Ana (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". (Trad.: José Luis Etcheverry). En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glocer, Fiorini, Leticia (2020) *Lo femenino y el pensamiento complejo: subjetividades en transición*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Kaës, R. (1996) "Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud". En Kaës, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J., *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*(pp. 31-74). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- López Brizolará, A. (2002) "Tatuajes hoy". Congreso: "El cuerpo en psicoanálisis". Montevideo.
- Grassi A., Cordova, N. (2010) *Ente niños, Adolescentes y Funciones parentales*. Buenos Aires: Editorial Entre Ideas.
- Grassi A., Córdoba, N. (2018) *Territorios adolescentes y entretiempos sexuación*. Buenos Aires: Editorial Entre Ideas.
- Meler, Irene (2013) "El género como concepto teórico, y el sistema sexo-género como dispositivo de regulación social" en Meler, I.: *Amor y poder después del divorcio*, Buenos Aires: Paidós.
- Reisfeld, S. (2005) *Tatuajes: una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosenberg, Marta (2017) *Psicoanálisis y género*. 8. "La práctica del aborto sus agentes, sus efectos". Buenos Aires: Paidós.
- Scalozub, L. (2007) "El protagonismo del cuerpo en Psicoanálisis". Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, XXIX
- Segoviano, M. (2009) "Transmisión Psíquica Escuela Francesa". Revista Psicoanálisis & intersubjetividad, 3. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=202&idioma=&id>
- Tajer, D. (2002) "Varones y Mujeres. Generación y Género en el trabajo de Salud Mental". En Revista La Ventana N° 16. Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara, México, ISSN 1405-9436, 56-77.
- Tajer, D. (2020) *Niñez, Adolescencia y Género*. 2 "Salud Adolescente: Del dicho al hecho. Imaginarios profesionales y su impacto en la equidad de género". Buenos Aires: NOVEDUC